



Los jóvenes Dolores Franco y Camilo José Cela que se cartearon entre 1934 y 1942. FUNDACIÓN SANTANDER

Cela, colado por Lolita Franco

Correspondencia inédita. Salen a la luz las cartas que revelan el amor imposible del adolescente que sería premio Nobel y Dolores Franco, la madre de Javier Marías

MIGUEL LORENCI

Camilo José Cela era un pimpollo cuando se enamoró hasta el tuétano de Lolita Franco. El futuro premio Nobel cortejó durante ocho años a la joven Dolores Franco, futura esposa de Julián Marías y madre de Javier Marías. «Si no me quieres como amigo, quíereme como

a un perro», escribió Cela a Lolita —mantuvo el diminutivo toda su vida— en una de las cartas que ahora salen a la luz y que testimonian un amor imposible en una España en llamas.

El catedrático Adolfo Sotelo Vázquez las recoge y estudia en 'De lo mundano y lo sublime', ensayo que publica la Fun-

dación Santander. Son más de 130 misivas que dan cuenta de la admiración apasionada y obsesiva de Cela y la contención emocional de Lolita y su «gran altura intelectual». Algunas manuscritas y otras mecanografiadas, «testimonian el aprendizaje literario y sentimental del gran escritor», según Sotelo, director de la Cátedra Camilo José Cela de Estudios Hispánicos en la UCJC de Madrid.

Verano de 1934. Con dieciocho años, Cela sueña con ser poeta. Conoce en las Rozas a una estudiante de Filosofía y Letras cuatro años mayor que él. Requebra a la joven que nunca quiso ir más allá de la amistad a pesar de la insistencia del escritor en ciernes.

Entre 1934 y 1942 intercambiaron confidencias, dudas literarias y desiguales muestras de afecto. Un Cela inseguro en lo literario y decidido en lo amoroso apuesta por una re-

lación «fundamental» en su vida. «Si no me quieres como amigo, quíereme como a un mueble o como a un perro, pero quíereme, Lolita», escribirá el futuro autor de 'La familia de Pascual Duarte' y 'La colmena'. Cela le remite sus primeros versos y le confía sus dudas. Ella le señala los «excesos surrealistas» de su poesía y le alienta a leer a Ortega y Zubiri, sus maestros, o a Alberti. «Cada día harás mejores versos» escribe al futuro Nobel.

Un Cela vulnerable, lejos del soberbio ogro en el que se convirtió, que reconoce sus carencias y pide la aprobación de Lolita. «Solo, sin ti no tengo razón para seguir escribiendo — ¡qué cruel eres! — bellos versos», escribe Cela en septiembre de 1934. Franco responde afectuosa, pero sin dar pábulo al afán amoroso de un Cela «demasiado animal» para conformarse con la amistad que Lolita mantuvo.

El epistolario refleja además la oscura y turbulenta España de la época. Emilio Franco, hermano de Lolita, fue fusilado en Madrid junto a su novia falangista en la Guerra Civil. «Mis padres son dos ruinas, siento ligazón y deber y sólo espero una vida triste» escribe a Cela en diciembre de 1936.

De inteligencia «deslumbrante» —recuerda su hijo Miguel Marías—, Lolita fue alumna predilecta de José Ortega y Gasset, Xabier Zubiri. Se casó en 1941 con el filósofo y ensayista Julián Marías, padre de sus cinco hijos tildado de «pedante» por Cela. El Nobel, que evitó en sus memorias referir su anhelo amoroso, se casó en 1944 con Rosario Conde, madre de su único hijo.